

El comercio exterior de México en el primer semestre: una perspectiva particularmente alentadora

A juzgar por las cifras preliminares de que se dispone en este momento (recogidas en el cuadro que acompaña a este comentario), en el primer semestre del año en curso el comercio exterior de México muestra una coyuntura particularmente alentadora, caracterizada por los siguientes factores principales:

a) una significativa reducción (cerca a los 60 millones de dólares) del déficit de la balanza comercial, respecto al observado en el mismo lapso de 1968;

b) un extraordinario aumento (18% o 106 millones de dólares, respecto de enero-junio de 1968) del valor total de la exportación de mercancías;

c) un aumento aún mayor en términos relativos (32.4% sobre el primer semestre de 1968) de las exportaciones de productos manufacturados;

d) la notable recuperación de buen número de las exportaciones tradicionales más importantes, y

e) un crecimiento moderado (4.9% respecto de igual lapso de 1968) de las importaciones, motivado principalmente por la restricción de las compras al exterior del sector público.

La reducción del déficit de la balanza comercial es particularmente significativa en momentos en que la magnitud del desequilibrio se había tornado en un serio factor de preocupación, debido al acelerado aumento que había observado en los últimos años. Es evidente que, en la medida en que el déficit comercial se mantenga bajo control se tendrá una situación menos rígida y una mayor latitud para la aplicación de las políticas comerciales de largo plazo.

La reducción del déficit comercial conseguida en el primer semestre de 1969 fue resultado tanto del rápido aumento de las exportaciones, como de la menor tasa de crecimiento de las compras en el exterior, aunque, desde luego, el primer factor tuvo mayor peso que el segundo.

A su vez, en el aumento de las exportaciones influyeron casi en igual medida las mayores ventas de productos manufacturados (45.1 millones de dólares más que en el primer semestre de 1968) y la recuperación de las exportaciones primarias tradicionales (especialmente las de algodón, frutas frescas y carnes frescas, las cuales registraron aumentos de entre 28 y 51 por ciento respecto del lapso enero-junio de 1968). Estos crecimientos permitieron compensar las bajas sufridas por las exportaciones de azufre, café y camarón, entre los principales productos exportables tradicionales.

Por su parte, el moderado crecimiento de las importaciones ha de atribuirse en gran medida a la reducción (de 7.4 millones de dólares con relación al período comparable de 1968) registrada por las compras al exterior del sector público, resultado de un más cabal aprovechamiento de las oportunidades de suministro local, aunque también contribuyó a tal resultado el menor ritmo de aumento de las importaciones del sector privado. La composición de las importaciones siguió estando dominada por los bienes de producción (tanto materias primas y bienes intermedios como bienes de capital). En el semestre que se comenta destacaron los aumentos habidos en las compras de productos químicos orgánicos y automóviles, camiones y sus partes; en tanto que hubo reducciones significativas en las adquisiciones de maquinaria y aparatos electrónicos, y elementos para vías férreas.

Finalmente, se observó en este primer semestre de 1969 una notable recuperación del dinamismo del comercio de México con los otros países miembros de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, cuyo tradicionalmente rápido crecimiento se había visto un tanto frenado desde 1967.

Los DEG, el Grupo de los Diez y la reforma monetaria internacional

La historia de las relaciones económicas internacionales demuestra que existen pocos problemas más complicados y menos susceptibles de una acción comunitaria —en ausencia de una crisis de grandes proporciones— que el de la cooperación monetaria internacional. A pesar de la existencia del Fondo Monetario Internacional, creado en las postrimerías de la segunda guerra mundial, el sistema financiero mundial ha funcionado, en los últimos años, en un marco de crecientes dificultades. Así lo atestigua el progresivo debilitamiento del dólar, una de las dos monedas de reserva internacional; la devaluación de la segunda de ellas —la libra esterlina— en 1966; los disturbios monetarios de 1967 y 1968; la persistencia de la especulación áurea, y, muy recientemente, la devaluación del franco francés, y la intermitente especulación sobre la posible revaluación del marco alemán. De hecho, un estudioso del funcionamiento posbélico del sistema monetario internacional encontrará las predicciones de las dificultades de la presente década en la literatura académica escrita a fines de los años cincuenta. Ya en aquel entonces podían apreciarse las contradicciones de un sistema cuya viabilidad dependía en gran medida de las políticas casi caprichosas de unos cuantos países; de la intermitente actividad de aciertos atesoradores de Europa occidental, y de la persistencia de los déficit de balanza de pagos de Estados Unidos y Gran Bretaña.

Las autoridades monetarias de los países desarrollados tardaron en reconocer las deficiencias del sis-

CUADRO 1

*Indicadores del comportamiento del comercio exterior de México
en el primer semestre de 1968 y 1969
(miles de dólares y porcentajes)*

	<i>Enero-junio 1968</i>	<i>Enero-junio 1969</i>	<i>Variación relativa (%)</i>
I. Saldo de la balanza comercial	385 280	327 432	- 15.0
II. Importaciones ¹	968 064	1 015 912	4.9
Importaciones del sector público	214 456	207 040	- 3.5
Importaciones del sector privado	753 608	808 872	7.3
III. Exportaciones ²	582 784	688 480	18.1
IV. Principales artículos importados ³			
Máquinas, aparatos y artefactos mecánicos	228 296	235 400	3.1
Automóviles, camiones, y sus partes	93 808	102 616	9.4
Máquinas u objetos destinados a usos electrónicos	92 384	78 606	- 14.8
Productos químicos orgánicos	57 752	65 768	13.9
Productos de fundición de hierro o acero	25 608	27 808	8.6
Elementos para vías férreas (incluye material rodante y piezas de refacción)	26 952	25 736	- 4.5
Instrumentos y aparatos de medida y precisión	23 016	23 360	1.5
Petróleo y sus derivados	18 536	20 608	11.2
V. Principales productos exportados ⁴			
Algodón	39 128	59 272	51.5
Azúcar	50 752	54 384	7.2
Maíz	27 072	35 456	31.0
Café	35 912	26 824	- 25.3
Tomate	19 960	24 184	21.2
Petróleo y sus derivados	16 880	21 696	28.5
Frutas frescas	15 384	20 632	34.1
Azufre	26 736	19 800	- 25.9
Camarón	20 736	18 160	- 12.4
Carnes frescas	13 752	17 632	28.2
Ganado vacuno	11 376	11 280	- 0.8
VI. Exportaciones de productos manufacturados ⁵	138 880	184 000	32.4
VII. Comercio de México con la ALALC			
Exportaciones ⁴	28 619	43 634	52.5
Importaciones ⁵	22 075	25 792	16.8

1 Incluye perímetros libres.

2 Incluye revaluación.

3 No incluye perímetros libres.

4 No incluye revaluación.

5 Declaración a la prensa del Secretario de Industria y Comercio. Véase, *inter alia*, *El Nacional*, 28 de julio de 1969.

Fuente: Dirección General de Estadística, SIC.

tema. No fue sino hasta 1965 cuando empezó a aceptarse, al nivel gubernamental, la existencia del problema de liquidez internacional, es decir, la creciente desproporción entre el volumen del comercio mundial y la disponibilidad de medios de pago internacionalmente aceptados. Por una parte, la oferta de oro dejó de incrementar las reservas en la medida en que lo había venido haciendo. Por otra, los países de moneda de reserva principalmente Estados Unidos, iniciaron esfuerzos para equilibrar sus balanzas de pagos, ante el debilitamiento de sus monedas y en vista de las crecientes dudas respecto a su solidez financiera general. La preferencia por el oro, mostrada tanto por las autoridades monetarias de los países superavitarios (la mayoría de los países de Europa occidental, Canadá y Japón), como por el público en general, añadida a las dificultades de Estados Unidos y Gran Bretaña para enderezar sus balanzas de pagos, han provocado, en la presente década, grandes cambios en la distribución de las reservas áureas y la existencia de un doble mercado del oro. Empero, todo esto no pudo aumentar apreciablemente el volumen de liquidez internacional. Consecuentemente se elaboró una serie de esquemas provisionales de cooperación entre los bancos centrales para incrementar esa liquidez y se acudió con frecuencia creciente a las facilidades crediticias del FMI. Pero el sistema monetario internacional siguió cojeando en ausencia de una reforma más amplia. La persistencia de los ataques especulativos contra distintas monedas, las devaluaciones y la actividad en los mercados privados de oro obligaron finalmente a los miembros principales del sistema monetario internacional a buscar alguna solución más permanente.

Las negociaciones acerca de tal solución, cuya base consistiría en la creación deliberada de un medio internacional de pago, adicional y distinto del oro, el dólar y la libra esterlina, se iniciaron en 1965. En septiembre de 1967, la asamblea anual del FMI celebrada en Río de Janeiro, dio el visto bueno al acuerdo en principio sobre la creación de este nuevo medio de pago, conocido como derechos especiales de giro (DEG) sobre el FMI, adoptado meses antes en Estocolmo por los países del Grupo de los Diez. Se acordó que las nuevas unidades de pago, entre otras características, tendrían su valor expresado en términos de oro; tendrían, al mismo tiempo, las características de activo de reserva, y serían distribuidas periódicamente entre todos los miembros del FMI, en función de sus cuotas en este organismo. Como era de esperarse, Estados Unidos y Gran Bretaña, presionaban por la pronta activación del sistema y por un monto amplio de los nuevos medios de liquidez. Por su parte, los países europeos, y especialmente Francia, que en 1967 todavía contaba con una reserva de magnitud impresionante, insistían en el equilibrio de la balanza de pagos de Estados Unidos como condición previa de la activación de la reforma y de la creación de los DEG en cantidad limitada. Detrás de estas diferencias estaba la lucha por el control sobre el sistema monetario reformado. En el sistema vigente, consagrado en los estatutos del FMI, la dirección pertenece a Estados Unidos y Gran Bretaña. Ahora, los países de Europa continental pugnan por una influencia mayor, congruente con su poder económico y financiero actual, reconstruido durante las dos últimas décadas.

La solución de los problemas pendientes fue finalmente encontrada, a fines de julio último, en una reunión del Grupo de los Diez. Como siempre ocurre, la solución representa un compromiso entre las posiciones antes encontradas. El Grupo de los Diez acordó recomendar la puesta en marcha del mecanismo de los derechos especiales de giro una vez terminados todos los preparativos de orden técnico y legal y consumado el nuevo aumento de las cuotas del FMI. Al mismo tiempo, decidió sugerir la emisión global de los DEG en 3 500 millones de dólares el primer año y en 3 000 millones de dólares para cada uno de los dos años posteriores, ligando su distribución con la magnitud de las nuevas cuotas en el FMI, las que reflejarán cambios relativos en el poder económico y financiero de sus miembros. De esta manera se logrará, a la vez, un mejor equilibrio de la relación de fuerzas dentro del Fondo Monetario, el aumento de la liquidez condicional proveniente de sus facilidades ordinarias, y la inyección de nueva liquidez al sistema monetario internacional. En vista de que el acuerdo general acerca del sistema de derechos especiales de giro acaba de ser ratificado por el 80% de los miembros del Fondo Monetario, sólo queda por formalizar su puesta en marcha en la próxima asamblea anual de la institución, que tendrá lugar en Washington a fines de septiembre.

La activación del sistema de los derechos especiales de giro representa un paso importante en el campo de la cooperación económica mundial. No solamente ayudará a enfrentar las futuras crisis monetarias, sino que pondrá fin por algún tiempo a las disruptivas especulaciones áureas. Además, directa e indirectamente mejorará la liquidez del mundo en desarrollo y facilitará el crecimiento del comercio mundial. Una vez resueltas las dificultades apremiantes en el campo monetario, las regiones en desarrollo tienen la tarea de presionar para que se revisen las prácticas de comercio internacional, que para ellas son probablemente más importantes que el problema de liquidez mismo.